



CONVERSACION

Con monseñor
Francisco Cox,
arzobispo de La
Serena



4 y 5

SEGUNDO CUERPO

La Nación

(9784 AA) 000493998

REPORTAJE

Vivir de prestado.
Poderoso caballero
es don crédito



8 y 9



QUE ALBERTO MANCILLA
fue el autor
fotografía: David

"El valle de Elqui es una
tierra hermosa, pero
tan breve que aquello no
es sino un torrente con
dos orillas terribles. Y es-
ta, tan pequeña, puede
llegar a amarse como lo
perfecto. Tiene perfec-
tas las cosas que los
hombres pueden pedir a
la tierra para vivir en
ella: la luz, el agua, el
cero, los frutos. Aun ca-
da piedra del valle de
Elqui, cada granada y
cada vaina de algarro-
bo."

A si Gabriela Mistral,
nacida como Lucila
Godoy. Al rayar
describe su tierra.
Fue siempre pri-
mavera del valle. Sa-
lit de allí y volvió a una pe-
queña colina de su aldea de
Montegrande donde está su
tumba, junto a una gran
piedra. Se llega desde
Palmarejo por un estrecho
camino polvoriento y
perigroso atravesado a los
cerros inmensos. La parda
condillera se alza como una

gran muralla que casi in-
pide el paso del sol que, de
todos modos, llega al valle
y hace que la zona piépura
o la de exportación, sea
abundante aunque la gente
viva casi igual como en los
años de infancia de su
huerfana hija.

LAS CEN- MONTAÑAS

El volcán que nos llevó
a Montegrande parecía que
de pronto caería a los abis-
mos verdes. El camino está

lleno de curvas y es tan
estrecho que no permite el
paso de dos buses en di-
recciones diferentes. Pero hay
pocos accidentes. Los con-
ductores saben manejar
en sus desfiladeros de
quebradas. Allí está "la al-
dea seca y áspera" de
Gabriela. Y el cerro "El
Fraile" que ahora llevará su
nombre. Al pie la pequeña
plana junto a la iglesia y la
escuela donde con sus an-
tigas sonaban que serían
reinas "de un gran reino

junto al mar".

Las "cien montañas o
más que se ven en el río o
azules" no son una imen-
sión poética. De verdad
cambian de colores según
el sol y las locas del día.
Pasaron de pronto rojas o
azules, aunque su verda-
dero color, sin ilusión óptica,
sea un plomo metálico.

En Montegrande no vi-
ven más de 300 almas. Y
todas recuerdan a Gabriela
tal como una leyenda.

Sus padres, sus abuelos

la conocieron. Fueron a la
escuela que dirige su her-
mana Encelina. Ahí está la
escuela. Tanta sólo una sa-
la de clases con piso de
tierra y un pequeño patio.
En la otra planta vive la fa-
milia de tres hermanos. To-
davía están en el mismo lu-
gar los cuartos de tierra con
algunos colchones, más los pe-
queños cuartos para sus
villas mínimas. El agua del
río Elqui era vaciada a una
vasija de piedra para ser
filtrada y bebida. En otra
planta cubría el comedor de la
aldea que todavía cumple
sus funciones. La pequeña
iglesia no tiene ahora su-
ficiente para atender las
necesidades espirituales.
Sólo los domingos viene
uno de otro pueblo para ce-
lebrar misa y dar la comu-
nión.

EL VALLE MAGNÉTICO

El tiempo parece deten-
ido. No obstante, ahora hay
una invasión de visitantes
forasteros. Algunos des-
cubrieron que la región está
bendecida por una especial
energía magnética y que es
uno de los pocos lugares
donde los seres humanos
pueden sentirse como tales,
construirse al tiempo y an-

marse con su ser a la
que es capaz de hacer la ar-
monía del universo.

Se habla de la "hermana
Credita" como una especie
de sacerdotisa de un movi-
miento místico que atrae
a peregrinos sucos, norte-
americanos, canadienses,
argentinos, peruanos. Han
establecido una comuni-
dad en los faldeos del cerro
Cobquehué, en la zona lea-
na y escabrosa del valle.
Acuden también milita-
des de modélicos juveniles
que recorren a pie todo el
valle y que suelen ser adic-
tos a la marihuana.

El buen espíritu de El-
qui no le hace ninguna gra-
cia al alcalde de Palmarejo
Francisco Hernández, la
autoridad de unos 20 pe-
queños pueblos de la re-
gión. "No producen sino
problemas", dice.

Siempre hemos esperado
tardías que nos dejen al-
gún beneficio concreto.
Pero los misticos son es-
teticistas inertes que se
dedican a una contempla-
ción estática. Hemos descu-
bierto, incluso, plan-
taciones de marihuana y a
eso se multiplica nos agre-
gamos un problema grave.
Los habitantes del valle
miran con malos ojos toda
esta actividad que in-
terrumpe su vida sana y
serena.

El pico es la fuente de
saciedad del valle. La ma-
yoría de los campesinos y
además trabaja en coope-
rativas de producción que
producen las vides que
luego son procesadas en la
Cooperativa Piépura. El-
qui Limitada más conocida
por su marca comercial,
Pisco Capel. Sus etiquetas
están en toda la zona y en
la Plaza de Vicuña se lo-
venta una torre que ellos
construyeron y que es parte
de la fisonomía de la
ciudad.

El alcalde de Palmarejo
es un agricultor joven y di-
námico que vive blue jeans
y sombrero de hule en su
oficina municipal. Espera
que el valle se defienda de
la sequía, un mal silencioso
pero avanza en estos mo-
mentos.

En otros tiempos, se pro-
ducía allí abundante fruta
seca, que se exportaba a
Perú. El buen negocio duró
unos diez años y después se
vino abajo por la sequía.
Lo que hace falta ahora es
un par de embalses, que no
costarían demasiado dinero,
según dicen, y los per-
suarían según producen
de sus mayores dramas.

Reconoce el alcalde Her-

LA NACION, SEGUNDO CUERPO, DOMINGO 31 DE MARZO DE 1991

Tras la huella de Gabriela [artículo] Luis Alberto Mancilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mancilla, Luis A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tras la huella de Gabriela [artículo] Luis Alberto Mancilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile